

1. Evolución de la pandemia en Antioquia

A 6 meses del primer caso reportado de COVID19 en Antioquia se han puesto en marcha una serie de acciones y estrategias para contener la expansión y el contagio del virus considerando las capacidades loca-

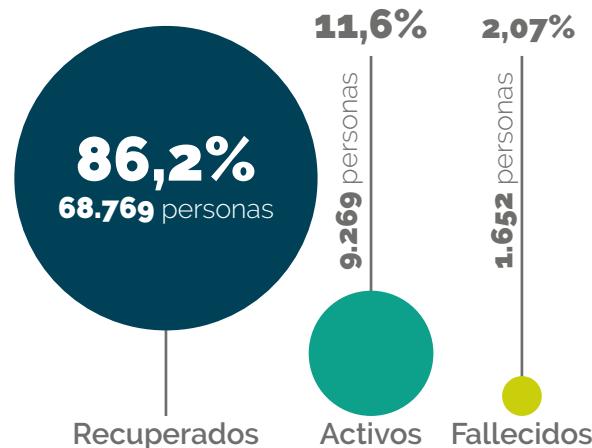
les y regionales del sector de la salud. En el marco de estas medidas, entre las cuales se resaltan las extensiones a la cuarentena y otras disposiciones para mitigar los efectos sobre la salud, la sociedad y la economía, en Antioquia se han reportado, **con corte a 30 de agosto, 79.784 casos de los cuales el 80,7% se concentran en el Valle de Aburrá.**

Del total, el **86,2%** ya se han recuperado (gráfico 1.a) y **se han reportado 1.652 fallecidos**; por otro lado, la tasa promedio de crecimiento² (gráfico 1.b) presenta una tendencia decreciente desde la segunda semana de julio lo cual implica un aumento, en menor proporción, de los casos totales en el transcurso del mes.

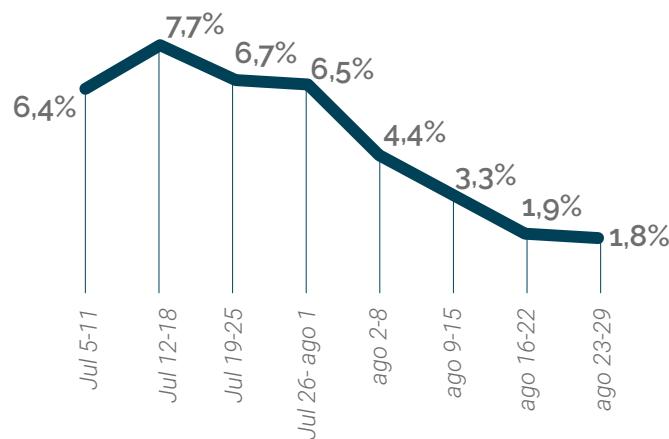
Gráfico 1.

Antioquia: estado de casos y tasa promedio de crecimiento de casos totales

A. Estado de los casos



B. Tasa de crecimiento promedio



Fuente: elaboración propia a partir de datos con corte 30 de agosto de la Secretaría Seccional de Salud y Protección Social de Antioquia e Instituto Nacional de Salud, 2020.

Con el objetivo de fortalecer la capacidad hospitalaria para hacerle frente a la pandemia, se desplegó una estrategia entre el sector público y privado para la expansión del número de UCIs disponibles para casos de COVID19: partiendo de una base de 240 camas en marzo y con una meta de 909, **para el 30 de agosto se logró la consolidación de 890 Unidades.**

Con esta capacidad ha sido posible mantener la ocupación en el departamento por debajo del 85% **con un valor máximo de 83,12% los días 7 y 8 de agosto y una tendencia decreciente a partir del 18** del mismo mes; esto permitió que el día 26 se declarara por parte de la Gobernación³ **el paso de alerta roja a alerta naranja.** Adicionalmente, y considerando la

¹Grupo de trabajo para hacer seguimiento a la reactivación gradual y segura de la economía en Antioquia, conformado por alianza de la Alcaldía de Medellín, la Gobernación de Antioquia, el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Proantioquia, Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, Comfama, Comfenalco y empresarios.

²La tasa de crecimiento promedio muestra la variación en el número de casos totales de un día a otro por períodos de 7 días.

³Decreto 2020070001974 de 2020 “Por el cual se deroga la declaratoria de la alerta roja, se declara alerta naranja en el departamento de Antioquia y se adoptan otras disposiciones”.

capacidad adquirida, se estableció un nuevo límite de ocupación (80%) para declarar alerta roja en caso de ser necesario. Al momento de redacción de este boletín la ocupación de UCIs se encontraba en **73,48%**, es decir, 654 pacientes de los cuales el 54% son casos confirmados de COVID (353), el 26,9% sospechosos (176) y el 19,1%, equivalente a 125, son pacientes con patologías no COVID.

Finalmente, en cuanto a los indicadores que dan un panorama de las capacidades diagnósticas y los efec-

tos del virus, en la tabla 1 se presentan las tasas de reproducción efectiva (R_t), incidencia, mortalidad y letalidad para Antioquia, Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla con corte a 30 de agosto. Tanto Antioquia como Medellín presentan tasas menores en comparación con las otras ciudades⁴; no obstante, el R_t de Medellín es el mayor en comparación con otras ciudades capitales lo cual implica que, por una persona contagiada, hay 1.19 susceptibles de contagio (idealmente este valor debe ser menor de 1).

Tabla 1.

Indicadores de la pandemia

Ciudad/región	R_t	Tasa de incidencia (x 100 mil hab)	Tasa de mortalidad (x millón de hab)	Tasa de letalidad (fallecidos sobre casos detectados)
Antioquia	-	1.141,59	217,68	2,07%
Medellín	1,19	1.709,37	301,33	1,94%
Bogotá	1,10	2.531,54	652,82	2,57%
Cali	1,09	1.569,93	443,41	3,40%
Barranquilla	1,08	2.759,98	1.175,22	4,46%

Fuente: cifras del Instituto Nacional de Salud con corte a 30 de agosto

La importancia de las pruebas en un contexto de flexibilización de las medidas de confinamiento

Por: Pablo Otero,
Gerente Nacional de Salud
EPS SURA

En el contexto latinoamericano, nuestro país es el tercero en número de pruebas realizadas, después de Chile y Panamá. Antioquia, por su parte es, entre los departamentos, el segundo con mayor número de pruebas, después de Amazonas. Las pruebas realizadas en Antioquia representan 13,8% del país, y la positividad de Antioquia está en el 22% frente a una positividad del 24% del país. Respecto a la tasa de pruebas por millón, el dato para Antioquia es 50.353, superior al dato para Colombia que es 48.814.

⁴Es importante anotar que la tasa de letalidad es susceptible a las capacidades diagnósticas y se advierte que no es un buen indicador para comparar (Rangel, 2020).

En la etapa que iniciamos es importante el uso adecuado de las pruebas de PCR. Adicionalmente, tenemos una alternativa que es la prueba antigenica que complementa esta capacidad y debe ser un apoyo a la estrategia PRASS (PRUEBAS, RASTREO, AISLAMIENTO SELECTIVO SOSTENIBLE) en donde es fundamental la identificación de casos en territorios y conglomerados de manera rápida. La llegada de las pruebas antigenicas significa que podemos aumentar la capacidad de pruebas, detección, aislamiento definido y una trazabilidad de los casos; es una estrategia de rastreo ampliado que debe implementarse para la apertura económica y que nos permita aislamiento selectivo de poblaciones. La primera recomendación en esta etapa es implementar la estrategia PRASS.

Asimismo, es de singular importancia en esta etapa es el uso de la tecnología para identificar casos y su contactos y definir zonas de alta contagiosidad de manera rápida y oportuna para hacer aislamientos selectivos por zonas. Es importante tener presente

que las medidas de confinamiento tienen efecto a los 10-14 días y mantener la suficiencia de la capacidad hospitalaria y activos todos los modelos de atención para ofrecer alternativas de manejo como el modelo domiciliario con oxígeno terapia y los modelos de cuidados intermedios respiratorio.



2. Situación económica y del empleo durante la pandemia

La emergencia ocasionada por el COVID19 ha resultado en el deterioro en las condiciones económicas y sociales del país: la CEPAL⁵ realizó ajustes a las proyec-

ciones pronosticando un crecimiento del PIB de -5,6% en Colombia para 2020 y un aumento de la población en pobreza extrema de 4 pp.

En términos de la dinámica económica en el corto plazo, el Indicador de Seguimiento a la Economía (ISE) colombiana, para el mes de junio (96,06) presentó un decrecimiento de 11,06% con respecto al mismo mes del año anterior (108,0); no obstante, en la serie corregida por efecto estacional, se ubicó en 97,06 lo cual representa **un crecimiento de 5,47% con respecto al mes de mayo** (92,03) de 2020 derivado de la reapertura y reactivación de diferentes sectores productivos y el crecimiento en las actividades primarias⁶ (2,33%), secundarias(14,92%) y terciarias (3,57%) comparadas con el mes de mayo de 2020.

⁵CEPAL, 2020. Informe especial COVID-19 N°5. Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones.

⁶Primarias: agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca; y extracción de minas y canteras. Secundarias: industrias manufactureras; y construcción. Terciarias: otras actividades como suministro de electricidad, distribución de agua, comercio, reparación de vehículos, transporte y almacenamiento, alojamiento, actividades financieras, entre otras.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas de los hogares, el DANE realizó la primera ronda de la Encuesta de Pulso Social que recoge información relacionada con la confianza del consumidor, bienestar subjetivo, entre otros. En los resultados publicados el 27 de agosto es de resaltar que para el mes de julio.

• *59,8% de los jefes de hogar consideran que la situación económica de su hogar es peor que aquella que tenían para el mismo periodo del año anterior.*

• *5,2% afirmó que los niños y niñas del hogar no continuaron con actividades educativas o de aprendizaje.*

• *6,8% afirma que no asistían o realizaban este tipo de actividades.*

• *Las principales razones para estos escenarios están asociadas a la incapacidad de pagar la pensión debido a la reducción de los ingresos del hogar debido a la emergencia del COVID19 (31,8%), la institución educativa está cerrada y no hay clases virtuales (22,3%), pese a que se ofrecen clases virtuales el hogar no cuenta con dispositivos como computador, tablet o celular (21,5%) y pese a que se ofrecen clases virtuales el hogar no cuenta con internet (19,0%).*

Mercado laboral nacional: julio de 2020

Para julio de 2020, los resultados del mercado laboral en el nivel nacional evidencian que, aunque continúa el deterioro de los indicadores, la reapertura paulatina de sectores económicos que tiene lugar desde mayo se ha traducido en ligeros signos de recuperación.

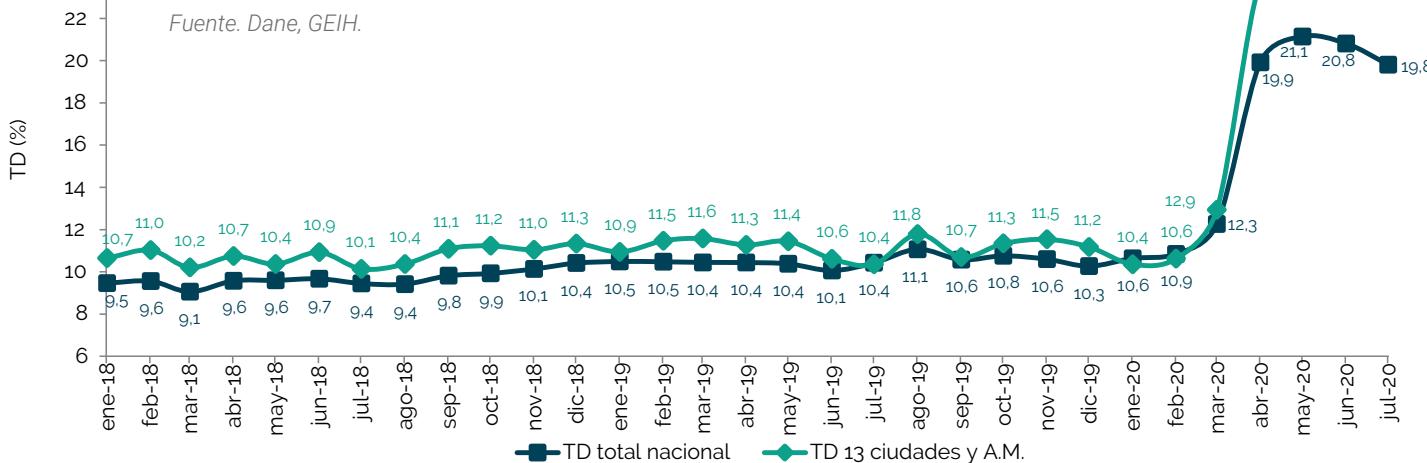
La tasa de desempleo **desestacionalizada**, que permite comparar los resultados mes a mes, mostró para el nivel nacional una corrección de 1 pp frente a junio de 2020, ubicándose en 19,8% por cuenta de la reactivación de los sectores económicos que ha venido teniendo lugar durante junio y julio. En contraste, debido a que 2/3 del choque económico que vive el país por cuenta de la pandemia se concentra en las zonas urbanas, la tasa de desempleo en las 13 ciudades y áreas metropolitanas presenta un comportamiento relativamente estable (meseta), con una tasa de desempleo de 24,9% para julio de 2020.

Gráfico 2.

Total Nacional y 13 ciudades y áreas metropolitanas: tasa de desempleo desestacionalizada preliminar

Mensual. Enero 2018 – Julio 2020

Fuente. DANE, GEIH.



Notas: El dominio total nacional no incluye la población de los departamentos de Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vaupés, Vichada y San Andrés | Total 13 ciudades y áreas metropolitanas incluye Bogotá D C Medellín A M Cali A M Barranquilla A M Bucaramanga A M Manizales A M Pereira A M Cúcuta A M Pasto, Ibagué, Montería, Cartagena y Villavicencio

En lo que respecta al comportamiento del mercado laboral para el mes de julio de 2020, se reportaron 17,98 millones de ocupados, esto es una caída de 4,15 millones frente al mismo mes de 2019 (22,14 millones). Como resultado, la tasa de ocupación fue 45,1% (inferior en 11,1 pp a 56,2% que fue la tasa del mismo mes de 2019).

Por su parte, con las reaperturas de sectores económicos y la consiguiente posibilidad de salir a buscar empleo, el número de desocupados ascendió hasta 4,56 millones, esto es 1,9 millones más que en julio

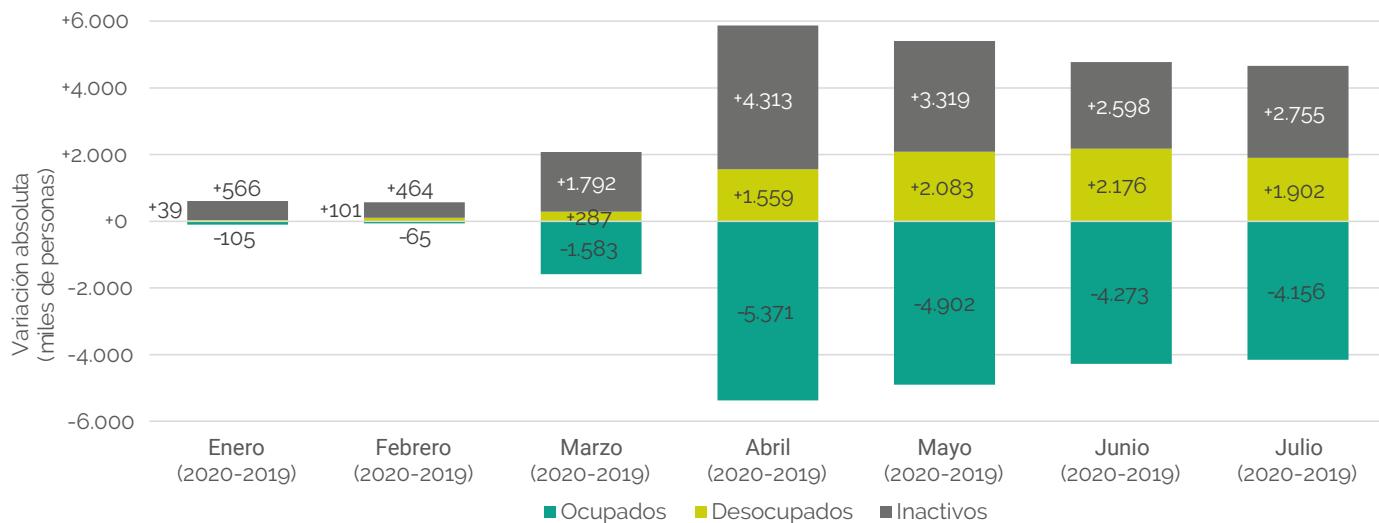
de 2019 equivalente a un incremento de 72%, que no obstante es inferior al incremento de 93% observado en junio de 2020.

En cuanto a los inactivos, tras un incremento en 2,75 millones, llegaron a 17,3 millones con lo cual se acercan en magnitud al número de ocupados y se invierte la tendencia que se presentaba de aumentos mensuales de menor magnitud. Esta situación podría explicarse porque hay indicios de que el choque económico derivado de la pandemia ya estaría difundiéndose a los municipios pequeños del país donde ha comenzado a crecer el grupo de inactivos.

Gráfico 3

Total Nacional: variación de la población ocupada, desocupada e inactiva

Enero – julio (2020-2019)



Notas: El dominio total nacional no incluye la población de los departamentos de Amazonas, Arauca, Casanare, Guainía, Guaviare, Putumayo, Vaupés, Vichada y San Andrés. | -Datos expandidos con proyecciones de población elaboradas con base en los resultados del Censo 2005 | - Los datos de las poblaciones están en miles de personas.

Fuente: Dane (GEIH), 31 de agosto de 2020

Tabla 2.

Total nacional y 13 ciudades y áreas metropolitanas: población ocupada, desocupada e inactiva

Junio (2020-2019)

Población ocupada, desocupada e inactiva total nacional

	Julio 2020	Julio 2019	Variación absoluta
Población ocupada	17.984	22.140	-4.156*
Población desocupada	4.559	2.657	+1.902*
Población inactiva	17.334	14.578	+2.755*

Población ocupada, desocupada e inactiva en las 13 ciudades y Áreas Metropolitanas

	Julio 2020	Julio 2019	Variación absoluta
Población ocupada	8.534	10.970	-2.435*
Población desocupada	2.798	1.266	+1.532*
Población inactiva	7.335	6.187	+1.149*

*Indicador que presentó variación estadísticamente significativa

Cifras en miles

Fuente: DANE (GEIH), 31 de agosto 2020

La brecha de género sigue exacerbándose:

- En julio, por cada hombre que salió de la población ocupada, salieron dos mujeres.
- La tasa de desempleo para las mujeres llegó a 26,2%, superando en 10 pp a la de los hombres, que fue 16,2%.
- En el sector de actividades de entretenimiento y otros servicios, que es uno de los que lideran las pérdidas de empleo en julio, el subsector de servicio doméstico es el de mayor caída con 371.000 empleos perdidos, de los que cerca de 95% son mujeres.
- 44% de la pérdida de empleos en julio correspondió a mujeres que trabajaban en empresas de menos de 10 empleados

Personas con menor nivel de escolaridad son las más afectadas por el choque económico:

- 69% de los empleos perdidos corresponden a personas con bajos niveles educativos: de los 4,15 millones de empleos perdidos, 36% eran de personas con educación media y 33% de básica primaria y secundaria.

Comercio, actividades artísticas e industria manufacturera han sido los sectores más golpeados pero las pérdidas comienzan a reducirse en magnitud:

- Al inicio de la pandemia, en abril, los sectores con mayor destrucción de empleos fueron la industria manufacturera (-1,018 millones), Comercio y reparación de vehículos (-943.000), Actividades artísticas, de entretenimiento y otros servicios (-806.000) y Construcción (-657.000)
- Para julio de 2020, los sectores más afectados por el choque son Comercio y reparación de vehículos (-848.000), Actividades artísticas, de entretenimiento y otros servicios (-690.000), Alojamiento y servicios de comida (636.000) e Industria Manufacturera (-504.000).

Las empresas pequeñas responden por 6 de cada 10 empleos perdidos:

- 60% de la destrucción de empleo en julio tuvo lugar en empresas de menos de 10 empleados.

El trabajo formal parece verse más afectado que el informal

- En julio de 2020, 2 de cada 3 personas que perdieron su empleo eran empleados particulares (56,8% frente a 21,7% de trabajadores por cuenta propia). Estos resultados revirtieron la tendencia de abril, mayo y junio en los que la participación de los empleados particulares y los cuenta propia en la pérdida de empleos era proporcional.
- La tasa de empleo informal para las 13 ciudades y áreas metropolitanas se ubicó en 47,3% para julio de 2020, superando en casi 1 pp el registro del mismo mes de 2019.
- Los datos de la Planilla Integrada de Liquidación de Aportes - PILA- disponibles a junio de 2020 mostraron una reducción en el número de puestos de trabajo dependientes de 7,9% y de 12,9% para independientes frente a junio de 2019.
- 4% creció el número de cotizantes a los que les suspendieron el contrato o tuvieron licencia no remunerada frente a junio de 2019. Sin embargo, el incremento fue menor a los registrados en abril (6,7%) y mayo (5,7%).
- Si bien ambos sexos presentaron suspensión de contrato en proporciones similares (4.09% hombres y 3.9% mujeres) según PILA, el contraste con los resultados del Dane en los que dos tercios de la caída de ocupados se explican por la destrucción de empleos de mujeres, puede inferirse que el desbalance que perjudica a las mujeres puede explicarse probablemente por el segmento informal del empleo.

Mercado laboral de Antioquia y Valle de Aburrá

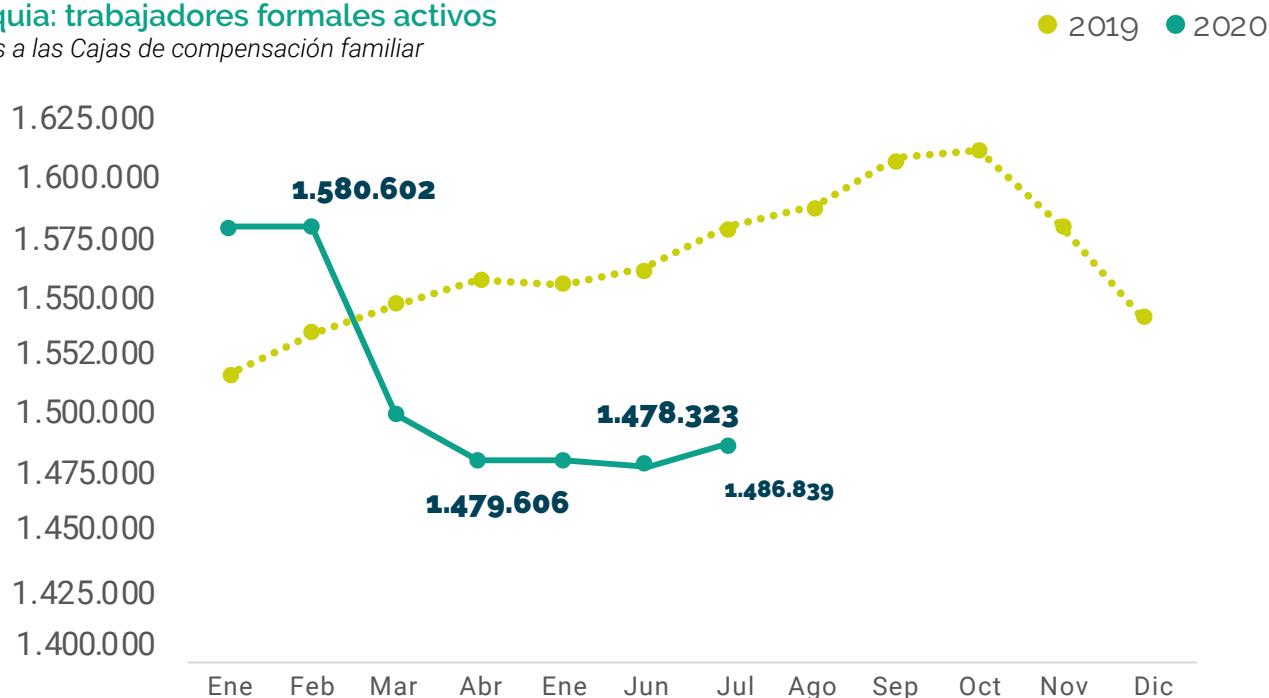
En Antioquia, de acuerdo con datos con corte a 26 de agosto del Observatorio Regional de Economía y Empleo⁷, el número de trabajadores formales dependientes activos totalizó una disminución acumulada a julio de 2020 de 93.763 empleos en Antioquia frente a las cifras de febrero de 2020.

Entre los territorios más afectados se encuentran el Valle de Aburrá y Valle de San Nicolás que totalizan 92.438 empleos formales de trabajadores dependientes

perdidos, con especial incidencia en Medellín donde se han perdido 67.147 empleos de estas características.

Por sectores económicos, el más afectado fue el de Alojamiento y servicios de comida que registró una disminución acumulada de 12.467 trabajadores afiliados (27,3%) entre marzo y julio de 2020. Le siguen los sectores de actividades profesionales, científicas y técnicas (-12,4%) y actividades artísticas y de recreación (-8,8%).

Gráfico 4.
Antioquia: trabajadores formales activos
Afiliados a las Cajas de compensación familiar



Fuente: Gobernación de Antioquia, Alcaldía de Medellín, Comfama y Comfenalco. Datos con corte a 26 de agosto de 2020
Nota: esta información no incluye la población de trabajadores independientes ni informales

En lo que respecta al área metropolitana del Valle de Aburrá, a partir de información del DANE, se reportó una pérdida de 301.000 empleos para julio de 2020 frente a datos de julio de 2019. Al extender el análisis al trimestre móvil mayo-julio 2020, la tasa de

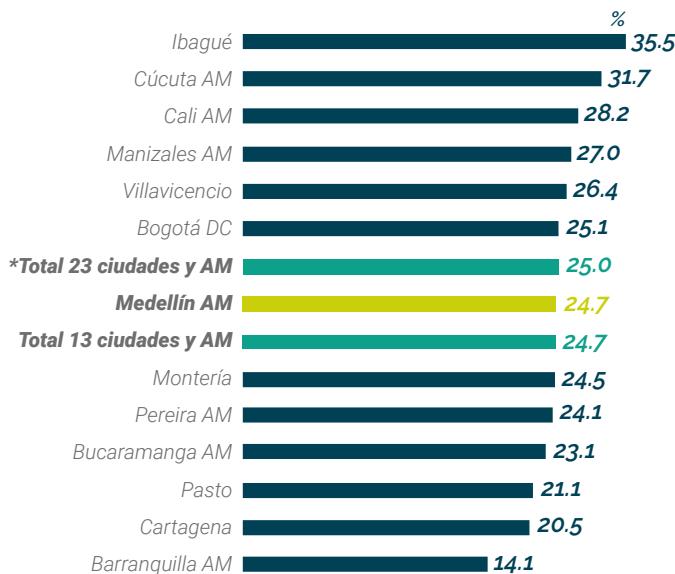
desempleo para la región metropolitana fue 24,7%, esto es 12,2 pp por encima de la tasa del mismo trimestre de 2019 (12,5%). La brecha de la región frente al nivel nacional (20,5%) fue de 4,2 pp, superior a la observada en 2019, que fue de 0,4 pp.

⁷Los datos presentados se derivan del número de afiliados reportado por las cajas de compensación familiar Comfama y Comfenalco. Corresponden a las afiliaciones de trabajadores formales activos, no incluyen datos de la población de trabajadores informales ni independientes.

Gráfico 5.

13 ciudades y áreas metropolitanas: tasa de desempleo

Mayo-Julio 2020



Fuente: DANE, Gran Encuesta Integrada de Hogares
 Total 13 ciudades y áreas metropolitanas incluye:
 Bogotá DC, Medellín AM, Cali AM, Barranquilla AM,
 Bucaramanga AM, Manizales AM, Pereira AM,
 Cúcuta AM, Pasto, Ibagué, Montería, Cartagena y
 Villavicencio.

En resumen, los resultados del mercado laboral nacional para julio de 2020 muestran que, aunque hubo una leve mejoría con respecto a meses anteriores, persiste la tendencia decreciente de la ocupación. Adicionalmente, se presentó un incremento en la población inactiva explicada en cierta medida por la difusión del choque de la pandemia a otros municipios en donde no se había percibido el efecto y comienza a crecer este segmento de la población. Por otro lado, si bien el aumento de la población desocupada es menor en comparación con meses anteriores, se consolidó una tasa de desempleo nacional de 20.2% en donde se han visto afectadas principalmente las zonas urbanas y se identifica un desbalance hacia las mujeres, los jóvenes y la población con menores niveles educativos.

Hasta ahora, el agregado de los meses de la pandemia (marzo, abril, mayo, junio y julio) dejan una disminución de 4.057 millones de ocupados, un aumento de 1.601 millones de desocupados y un aumento de 2.955 millones de inactivos. El 68% (1.088 millones) de los desocupados pertenecen a las 13 principales ciudades. Para el caso de Antioquia, la información de afiliación a las cajas de compensación da cuenta de que se han perdido cerca de 94.000 empleos entre febrero y julio concentrados en el Valle de Aburrá y San Nicolás.

Cultura Ciudadana para momentos de reapertura

Por: Santiago Silva

Profesor del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT

Para muchas personas los escenarios de socialización más concurridos y cerrados, es decir, los de mayor riesgo de contagio en esta coyuntura de reapertura serán sus lugares de trabajo. De igual manera, luego de meses de cuarentena y medidas restrictivas de la vida



cotidiana de los ciudadanos, hay una evidente fatiga de la pandemia, la disposición de muchos para seguir cumpliendo las medidas y probablemente sumarle las nuevas que impliquen el regreso a lugares o sedes de trabajo es sustancialmente menor.

Por otro lado, la reapertura exige la coordinación de muchas personas por largos períodos de tiempo y en situaciones difíciles de controlar. Es el reto del manejo del transporte público, pero también, del cumplimiento de las medidas de bioseguridad en una sede de trabajo. Lograr que las personas sigamos indicaciones en estas circunstancias no es sencillo y se necesita de estrategias de comunicación, educación e incentivos que permitan convertir el cumplimiento de estas medidas en la norma del “nuevo normal”. Este reto es demasiado grande (y tiene un capítulo sustancialmente importante en las organizaciones) como para que se le deje únicamente al Estado.

Para muchas personas el escenario de riesgo principal (pero también de aprendizaje, de socialización, de adopción de comportamientos y normas sociales) es su lugar de trabajo. En muchas ocasiones, una persona puede tener mayor recepción a un mensaje que le llega por parte de su empleador o empresa, por la que ha desarrollado altos niveles de confianza, que de parte del Estado, en el que en muchos casos puede desconfiar.

Ante este panorama, las herramientas que durante décadas han sido utilizadas para abordar el cambio cultural y la modificación de comportamiento pueden resultar útiles. El enfoque de cultura ciudadana, que busca alinear la regulación de las normas formales con la relevancia de las normas informales, y la economía del comportamiento, que utiliza intervenciones ligeras para lograr que las personas tomen mejores decisiones cotidianas, pueden presentar alternativas fundamentales para esta coyuntura.

En la siguiente tabla, elaborada utilizando la publicación “Comunicar para transformar” de la Maestría en Estudios del Comportamiento de la Universidad EAFIT, se recogen algunas ideas generales sobre cómo diseñar y utilizar el conocimiento que tenemos sobre el comportamiento de las personas para mejorar su cumplimiento de las medidas de cuidado:

Tabla 3.

Características y ejemplos de intervenciones para cambio cultural y comportamental.

Sencillos	Sociales	Repetitivos	Transparentes
Es importante que los comportamientos deseados sean tan sencillos de realizar como sea posible. Esta facilidad es física y cognitiva. Es decir, tiene que ser posible de realizar y posible de comprender	Las personas copiamos comportamientos y éstos son, además, bastante contagiosos. Por eso es fundamental que se entiendan los cambios de comportamientos como socialmente deseables y enmarcar sus consecuencias sobre los demás.	La repetición de los mensajes en esta coyuntura ayuda a su claridad, pero, sobre todo, aborda los problemas de procrastinación, sobre carga cognitiva y fuerza de voluntad que tenemos las personas a la hora de realizar tareas de manera sistemática.	La confianza en los mensajes entregados y el interlocutor es clave para el seguimiento y cumplimiento de sus señales. Ser transparente y claro con datos, decisiones y la situación en general es fundamental para mantener la legitimidad de las invitaciones hechas a las personas.
Ideas generales: -Señalar lugares y momentos en dónde ocurren los comportamientos deseados. -Encontrar lenguajes sencillos, instructivos, ilustrados y ejemplificantes de los comportamientos deseados.	Ideas generales: -Utilizar mecanismos de recolección de información sobre los comportamientos deseados en su entorno. -Comunicar los logros colectivos y el cumplimiento generalizado de los comportamientos deseados. -Ejemplificar, a través de referentes de autoridad de la organización, los comportamientos deseados.	Ideas generales: -Establecer mecanismos de recordatorio insistentes de los comportamientos deseados. -Señalar los mensajes en los momentos y escenarios clave de los comportamientos deseados, pensando en horarios, lugares y medios más efectivos.	Ideas generales: -Establecer canales claros de comunicación con formatos y datos estandarizados. -Crear canales de resolución de dudas y atenderlos con regularidad y detalle.

Movilizar a las personas sobre estos comportamientos implica un segundo reto: el reconocimiento y la confianza sobre la vocería de los mensajes y acciones. La pandemia puede llegar a resentir la confianza que las personas tienen sobre autoridades, mensajeros y voceros de muchos de estos esfuerzos institucionales. Pero también, la confianza que tienen por otras personas, sobre todo, respecto a la disposición que reconocen en ellos a seguir las indicaciones y medidas. Es la razón por la que la mayoría de las personas reportan estar siguiendo la mayoría de las indicaciones, pero también, perciben que la mayoría de las personas no lo hacen.

Sobre esta preocupación hay dos alternativas. La primera se refiere a reparar esos lazos de confianza entre las personas; en muchos casos el solo visibilizar que los demás están pasando por situaciones similares a las nuestras o demostrar que, en realidad, están cumpliendo tanto como nosotros las medidas, puede ser suficiente para lograr este objetivo. Respecto a la confianza en las vocerías y autoridades, es fundamental usar el ejemplo en el cumplimiento de las medidas, la insistencia en la preocupación sincera por la salud de las personas y, sobre todo, la transparencia en el uso de la información sobre el desarrollo de la pandemia y sus implicaciones para la ciudad y las organizaciones, como fuentes de construcción de confianza.

La cultura ciudadana puede ofrecer dos frentes de trabajo para abordar la difícil situación por la que pasa el modelo de gobernanza de la ciudad. El pri-

mero, al entenderlo como fin. Las próximas semanas van a enfrentar a Medellín, Antioquia y Colombia al reto de coordinación colectiva más importante de su historia reciente, necesitamos que muchas personas (la gran mayoría) sigan y se apeguen a una serie de medidas que no son necesariamente sencillas y sobre las cuales recae la posibilidad de mantener bajo control en contagio, salvar vidas y reactivar la economía. La responsabilidad de todos los actores en lograr esto es suficiente para convertirse en incentivo de la cooperación entre ellos y, sobre todo, en excusa para intentar levantar puentes de entendimiento.

La segunda forma en la que puede ayudar es como medio. La cultura ciudadana se basa en gran medida en la posibilidad de construir relaciones de confianza entre diferentes actores sociales. El cumplimiento de las normas, la convivencia, la solidaridad y la acción colectiva dependen en gran medida de que una sociedad pueda establecer relaciones sociales basadas en la confianza. Pero la confianza es difícil porque puede llegar a exigir altos costos para quienes la intentan construir, en primer lugar, porque la confianza debe ser resiliente, es decir, una vez establecida, su objetivo es convertirse en lo suficientemente fuerte para aguantar las eventuales defraudaciones que suponen cometer errores. Pero, sobre todo, la confianza puede llegar a exigir saltos de fe, esto es, dar los primeros pasos, “bajar la guardia” como señala el sociólogo Jon Elster, para poder empezarse a construir.